

CLASE -4

1. La estimulación temprana

El empleo de la estimulación temprana y una correcta socialización pueden dar como resultado un perro mejor adaptado, más sano e inteligente. La estimulación temprana en un perro es un proceso que le dará al cachorro a una mayor estabilidad emocional frente a los retos que se presenten en su vida adulta. Es decir, se convertirá en un perro más equilibrado, más sano, inteligente y que tendrá una menor tendencia a la agresividad, el miedo y la tensión.

Recordemos que las diferencias de capacidades entre individuos - humanos y perros - no se basan solamente en raíces genéticas: La mayoría parece disponer y provenir de aquellas habilidades ejercidas, y no de los dones que no se practican.

La clave consistiría en agregar una *justa* cantidad de stress cuando joven, en plena formación, ni demasiado ni poco.

Al nacer, los ojos y oídos del cachorro se hallan cerrados; su sistema digestivo tiene limitada la capacidad, requiriendo periódicamente del estímulo materno (La progenitora lo lame a fin de promover la digestión y evacuación). En esta edad, el individuo canino sólo es capaz de oler, mamar y arrastrarse hacia la fuente protectora. La temperatura corporal depende del contacto cercano con su madre o del agruparse, en montón, con los demás cachorros de la lechigada.

En las primeras semanas el cachorro sólo tiene acceso a 3 tipos de estímulos:

- a) Táctiles.
- b) Térmicos.
- c) Corporales.

Expertos en el estudio canino han retirado al cachorro por tres minutos del seno materno una vez al día durante los primeros 5 a 10 días de nacido. Su temperatura desciende por debajo de lo normal. El resultado ha generado perros más capaces de resistir el stress que otros perros que no fueron expuestos a este ejercicio. Al momento que la temperatura desciende en el cachorro se estimula el sistema hormonal, adrenal y pituitario según dichos estudios.

Estudios de socialización han confirmado como período clave para el establecimiento de los comportamientos sociales entre la 4ta y 16va semana de vida. Durante este lapso pueden generarse tres situaciones negativas:

- Insuficientes contactos sociales que afectarán su relación perro-perro y perro-humano.
- Sobreprotección materna, que impedirá el contacto con otros individuos.
- El excesivo manoseo humano que afectará el desarrollo psicológico del cachorro.

Observaciones realizadas por los conductistas caninos John Paul Scott y John Fuller, mostraron que los cachorros receptores de baja estimulación han de convertirse, en individuos miedosos, los cuales prefieren la ‘seguridad’ a investigar su entorno.

Aplicación militar

El ejército de los EE.UU. desarrolló una metodología aplicada que sirve de modelo adaptable.

En un esfuerzo por mejorar el rendimiento de los perros empleados con fines militares, se diagramó un programa, denominado *Bio-Sensor*, al que el público después conocería como el “Sistema Súper Perro”

Basándose en años de estudios, los militares norteamericanos descubrieron que los ejercicios de estimulación neurológica temprana inciden favorablemente en la vida adulta del can y otras especies.

Las observaciones confirmaron que existen períodos específicos de tiempo en los recién nacidos donde la estimulación obtiene ventajosos resultados. El primero va del 3ro. al 16vo. Día de vida, lapso de un veloz desarrollo y crecimiento neurológico. Como resultados de estos estudios, se obtuvo una serie de ejercicios que afectan positivamente al sistema neurológico e incrementan las capacidades intelectivas de los individuos.

Cinco beneficios ocurren en perros expuestos al programa del Bio-Sensor:

1. mejoramiento cardiovascular; en consecuencia,
2. latidos más potentes,
3. glándulas suprarrenales más eficientes,
4. resistencia al stress,
5. mayor inmunidad a las enfermedades.

En actividad de aprendizaje, según el test, los cachorros estimulados probarían mayor movilidad y respuestas, más curiosidad y actitudes exploratorias que sus hermanos ajenos a la experiencia del Bio-Sensor, pero, además, fueron los dominantes en situaciones competitivas.

El método Bio-Sensor

Este método debe realizarse entre los tres y los dieciséis días de edad. Para su buen resultado requiere del manejo de cada cachorro individualmente, una vez por día, y realizando cinco ejercicios, los cuales estimulan a los perritos de una manera que ellos jamás conseguirían a tan temprana edad. Cada ejercicio demanda de 3 a 5 segundos.

La práctica es la siguiente:



El guía, sosteniendo al cachorro en una mano, ha de realizar un cosquileo suave en una de las manos o pies del perrito (sólo en una/o), puntualmente, entre sus dedos y mediante un hisopo. No es indispensable repetir el ejercicio en todos los miembros.

Contener la cabeza erguida



El instructor, usando ambas manos, pondrá vertical al cachorro, sosteniendo derecha su cabeza, de tal forma que ésta quede por encima del tronco.

Poner la cabeza hacia abajo.



Después de tomar el cachorro firmemente con ambas manos, la cabeza será *apuntada* hacia abajo, en dirección al suelo.

Posición supina



Se toma al cachorro de tal modo que su espalda, repose en las palmas de las manos del guía; allí se le permite que duerma o luche hasta acomodarse a gusto.

Estimulación térmica.



El instructor, utilizando una toalla húmeda y enfriada en el refrigerador durante cinco minutos, apoya al cachorro sobre ella, situándose con los pies hacia abajo. Si quisiera salir de la toalla, deberá contenerlo.

Se reitera que estos ejercicios no se repetirán, realizándose una sola vez por día, ni se extenderán más de lo recomendado. La experiencia demostró que algunos cachorros se oponen a ciertas pruebas; en tal caso, proceder suavemente, intentando no estresar al pequeño, pues la sobre estimulación del sistema neurológico podría producir resultados negativos.

2 Estimulación olfativa

El olfato es el sentido que los perros tienen más desarrollado, y que usan con mayor frecuencia. Es su vía de exploración y conocimiento. Una buena idea para comenzar a estimularlo es darle acceso al cachorro a nuevos olores, no muy fuertes para no lesionar su sentido, paseos por lugares que en algún momento visitará serán ideales para evitar reacciones negativas en el futuro.

Estimulación ambiental

- **Habilidades motrices:** Desplazamientos sobre terrenos irregulares e inestables para que el cachorro pueda trepar, saltar, mantener equilibrio, arrastrarse, entrar a túneles y sobre todo rastrear. Es necesaria la supervisión y el cuidado a la exposición a situaciones que impliquen un riesgo, aumentando gradualmente la exigencia de acuerdo a la edad del individuo. Muchos entrenadores recomiendan se apliquen estos ejercicios como juego para no someterlo a una tensión excesiva y que en el futuro ya no quiera continuar experimentando.
- **Reconocimiento de texturas:** Es ideal durante la séptima semana que el cachorro se familiarice con distintos lugares y superficies, casi todos los perros se acostumbran al pasto o al piso habitual en una casa. Si procuramos que conozca situaciones nuevas y diferentes como barro, plástico, metal, papel, madera, cartón, superficies rugosas, que produzcan ruido al ser pisadas, o que tengan cierto nivel de inclinación, tendrá sin duda una mayor disposición a los retos que enfrente en su vida adulta.
- **Superficies inestables:** Similar al estímulo anterior, si se utiliza una espuma que se hunda con el peso del cachorro continuando con superficies fijas en donde pueda caminar normalmente y posteriormente una serie de piedras que le provoquen nuevamente una inestabilidad para finalmente concluir con un lugar seguro como meta provocarán en el cachorro la seguridad que necesitará en el futuro.
- **La altura es un concepto muy difícil de digerir para muchos perros.** Se puede trabajar en este aspecto invitando al perro a caminar sobre una pasarela inicialmente estable a 50 centímetros en compañía de su guía, a medida que el cachorro toma confianza puede ir incrementando la altura y la distancia entre el

perro y el guía hasta que el cachorro sea autónomo. Además podemos llevar nuestro cachorro a lugares como terrazas, balcones, puentes peatonales, o lugares elevados que poco a poco le ayuden a superar a su rechazo a la altura.

- Ruidos: Algunos perros son muy sensibles a ruidos como detonaciones o sirenas, la estimulación auditiva debe ser cuidadosa y gradual tanto en intensidad como duración y tipo de ruido. La estimulación auditiva puede iniciar a la sexta semana procurando ruidos graves y agudos de intensidad baja. Al observar que el cachorro aceptó dichos ruidos como normales se puede aumentar la intensidad, la idea es que el cachorro pase por alto estos ruidos y continúe su juego de manera normal. Finalmente se utilizarán electrodomésticos. Muchos adiestradores profesionales hacen énfasis en la tranquilidad del guía durante este ejercicio y que sea principalmente él quien transmita tranquilidad al cachorro.
- Oscuridad: La visión nocturna de un perro es mucho mejor que la de un humano sin embargo puede ser una buena idea jugar con él en lugares iluminados y súbitamente quitar la iluminación o viceversa. Es importante incluir en este punto el ingreso a espacios pequeños y oscuros que se deberá realizar progresivamente empezando con un túnel corto en el cual es colocado el cachorro en la entrada y se estimula con juego a cruzarlo desde el otro lado, a medida que el cachorro se toma confianza en el cruce del túnel este se podrá alargar, reducir de diámetro, colocarle obstáculos, variar el grado de inclinación, y la textura.
- Agua: A muchos les encanta, otros en cambio no. El primer baño de un perro es fundamental, aquí se determinará el gusto o no por el agua en su vida futura. Deberá realizarse por el guía con agua tibia, con cantidades mínimas de agua, evitando los chorros, en un lugar agradable para el perro y procurando el juego y las caricias. Es importante que el cachorro nunca pierda el contacto con el piso.

